

Antonio de Ciudad Real

“De cómo volvió el padre comisario a proseguir su visita camino de México”

p. 105-108

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

[CAPÍTULO XIV]

*De cómo volvió el padre comisario a proseguir su visita
camino de México*

Jueves treinta y uno de octubre, dejando en Tlaxcalla a fray Hierónimo de Mendieta, salió el padre comisario de aquella cibdad al amanecer, y andadas cinco leguas, llegó antes de comer a la cibdad y convento de la Puebla de los Ángeles, por el mismo camino que la otra vez había ido, muy cansado y fatigado del excesivo calor y sol que había llevado. Los marqueses llegaron a la tarde y los vecinos les hicieron un muy solemne recibimiento, con mucha gente de a pie y de a caballo puesta en ordenanza a guisa de pelear. Tenían hecho un castillo, combatíanle cristianos y defendíanle moros. Certificaron al padre comisario los que lo sabían, que tenían en el castillo una pipa de vino, y que decía el capitán que no se habían de dar hasta que la pipa se acabase. Detúvose el padre comisario en aquella cibdad aquel día y el siguiente, en el cual se despidió del virrey y de la virreina para proseguir su visita camino de México, adonde iba derecho y con alguna priesa.

Sábado dos de noviembre, día de los finados, dejándose allí
NOVIEMBRE al provincial para que fuese con los marqueses hasta Otum-
1585 ba, salió el padre comisario de día claro de la Puebla de los
Ángeles, y pasada la puente de Cholula y dejado el camino
que va a aquella cibdad, tomó el que va a la de Huexotzingo, tres leguas
y media de la Puebla; llegó allá a decir misa y detúvose en aquel convento
hasta la tarde.

En aquella jornada, demás del río de Cholula que se pasa por la puente, se pasan dos arroyos y otros dos o tres poblezuelos en los cuales estaban tañendo los indios por las ánimas del purgatorio en las iglesias, y por diferenciar la música tañían un rato las campanas y otro rato los atabales.

Aquel mismo día en la tarde partió el padre comisario de Huexotzingo, y pasados dos o tres arroyuelos y un río y algunas barranquillas, y andadas tres leguas y media, llegó antes que el sol se pusiese a un pueblo pequeño llamado San Andrés, de indios mexicanos del obispado de Tlaxcalla, visita de clérigos, el cual está fundado al pie de la Sierra por donde se va a México por el puerto de Tlalmanalco; hízosele allí mucha caridad y descansó aquella noche con no poco frío, que le hace por allí muy fino.

Domingo tres de noviembre dijo allí misa uno de los compañeros y oyóla el padre comisario con los demás y los indios del pueblo, y ya que era de día salió de aquel pueblo y comenzó a subir el puerto con mucho



trabajo y cansancio, porque tiene muy alta y empinada la subida; pasó en ella dos arroyos, y finalmente llegó a lo alto muy cansado y quebrantado. Allí en lo alto y cumbre de aquel puerto dejan los indios colgadas de los árboles muchas piedras grandes y pequeñas atadas a unas cuerdas, y dicen que las cuelgan de allí en señal de haber vencido aquella dificultad y dejado el cansancio que habían tenido en la subida, pero otros sospechan que hay en esto alguna superstición. La bajada de aquel puerto es más trabajosa y tiene mayor dificultad que la subida, y porque la nieve de la Sierra Nevada que está allí junto y la que hay en el mismo camino y se iba derritiendo, corría por aquella parte hacia Tlalmanalco, y así estaba todo muy mojado y resbaloso, demás de ser muy empinado, de tal suerte que tuvo necesidad el padre comisario de apearse y llevar de diestro la bestia un gran trecho, y aun con esta diligencia él y los demás dieron algunas caídas, y con trabajo pudieron llegar a pasos más enjutos y seguros, donde pudieron tornar a subir y proseguir su viaje por aquellas cuestras abajo, por entre pinares y sabinas y otros árboles que llegan al cielo; finalmente, pasados algunos arroyos pequeños y uno grande allá en lo llano, y andadas seis leguas largas, llegó el padre comisario a mediodía al pueblo y convento de Tlalmanalco, tan molido y cansado de tantas cuestras andadas con tanto sol, que no podía volver en sí; salieron muchos indios a recibirlo a caballo por aquellas cuestras arriba una legua del pueblo, y a la entrada de él se le hizo grandísima fiesta, porque estaban juntos casi todos los indios de la guardianía, los cuales caen en el arzobispado de México y hablan la lengua mexicana. La vocación del convento es de San Luis obispo, tenía hechos tres cuartos y estábanse haciendo los corredores de los claustros con lo demás; moraban allí cuatro religiosos y no se detuvo a visitarlos porque iba muy de prisa a México.

El pueblo de Tlalmanalco es grande y de mucha vecindad, las casas son de piedra y barro y algunas de adobes. Los primeros frailes hicieron allí una casa o monasterio para monjas o beatas indias, pero viendo después que no convenía por el flaco sujeto que en ellas hay, no pasaron adelante con la obra; allí permanecen los paredones de la casa, y aún viven muchas de aquellas beatas, de las cuales vinieron algunas aquel día a ver al padre comisario y le ofrecieron huevos y fruta y pan de Castilla. Con ser las mujeres indias así de tan flaco sujeto y casi incapaces del recogimiento monástico que tienen las españolas, hablando de todas en general, con todo esto hay en particular entre ellas muchas muy constantes, honestas y continentas, y que guardan virginidad. De las casadas hay infinitas que guardando continencia marital no bastan dádivas, persuasiones ni otras cosas para que hagan traición a sus maridos, pero de las viudas



y doncellas hay muchas en los monasterios de las monjas de México que de su voluntad se encerraron allí para servir a las monjas y se están con ellas muchos años, y algunas toda su vida, sin salir fuera, que cierto es para dar muchas gracias a Dios.

Lunes cuatro de noviembre salió el padre comisario de madrugada de Tlalmanalco, y pasado un arroyo y bajada una barranquilla y andadas dos leguas, llegó al pueblo de Ayotzingo; pasó de largo, y andadas otras leguas en que se pasan dos poblezueros de indios mexicanos, el uno llamado Santiago y el otro San Mateo, llegó a la cibdad y convento de Xuchimilco, indispuesto de un mal romadizo que aquella madrugada le dio de un viento muy fresco y destemplado que sobrevino en aquellos llanos y junto a aquellas lagunas, y aunque no se detuvo en aquel convento más de aquel día, ni le visitó por la prisa que llevaba, pareció bien tratar en este lugar de aquella casa y pueblo como se ha hecho de los demás, pues va poco que esté dicho cuando se diga de la visita.

Está fundada aquella cibdad de Xuchimilco sobre una laguna muy grande de agua dulce, que cría unos pescados muy sabrosos y sanos. A esta laguna viene otra desde más adelante de Chalco, que es más de cuatro leguas, y aun se puede decir que es todo una, y por ella llevan desde Chalco y desde más adelante, desde Ayotzingo, Xuchimilco y otros infinitos pueblos que están dentro y a las orillas della, mucha provisión, así para el sustento de los hombres como para los edificios y otras cosas, a la cibdad de México en canoas, por muchas acequias que van a parar al mismo México y discurren (como adelante se dirá) por toda la cibdad, y últimamente entran aquellas acequias en la laguna de México, como se verá presto. Es muy hondable por muchas partes aquella laguna de Xuchimilco, y nunca se agota ni aun parece que mengua, porque tiene muchos y muy grandes manantiales, de que continuamente se ceba. Sobre esta laguna está fundada la cibdad de Xuchimilco, porque los sitios de las casas, las calles y plazas están hechas a mano, de henchimiento y calzadas, y para entrar en la cibdad por la parte de México y por la de Cuernavaca y por la de Tlalmanalco (que éstas y pocas más son las partes por donde a ella se entra por tierra) hay hechas calzadas de piedra y tierra, con muchas pontezuelas a trechos, por debajo de las cuales pasan acequias, y por las acequias canoas; destas acequias hay infinidad dentro de Xuchimilco, donde también hay muchas casas cercadas de agua, y para pasar a ellas e ir a las milpas que tienen dentro de la laguna, usan canoas. Estas milpas son de maíz, de chile y de chía, que es una yerba cuya semilla comen los indios y su aceite sirve en lugar de aceite de linaza. Llámanse

estas milpas *chinampas*, y hácenlas dentro del agua, juntando y amontonando céspedes de tierra y lodo de la misma laguna, y haciendo unas como suertes muy angostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dejando una acequia entre suerte y suerte o entre *chinampa* y *chinampa*, las cuales quedan como una vara y menos, altas del agua y llevan poderosos maíces, porque con la humedad de la laguna se crían y sustentan aunque no caiga agua del cielo. Cuando la laguna crece demasiado hace mucho daño a estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas. Ponen también en estas *chinampas* almácigos de maíz y de allí los transponen, que es cosa muy particular de aquella tierra. Los indios de Xuchimilco son mexicanos, gente política a su modo y bien tratada, así los hombres como las mujeres, y todos son devotísimos de nuestro estado; los de las visitas, que son muchos, son también mexicanos, aunque en la sierra que no está lejos de allí, hay algunos otomíes; todos caen en el arzobispado de México. El convento, que también está fundado sobre la laguna en medio del pueblo, tiene dos claustros bajos y otros dos altos, y ninguno dellos tenía corredores, aunque ya los comenzaban a hacer; todo lo demás, que es dormitorios y celdas, aposentos y oficinas altas y bajas, está acabado con la iglesia, labrado todo de cal y canto, aunque lo alto de la puerta de la iglesia se iba cayendo entonces y había necesidad de derribarse y que se hiciera de nuevo; la huerta es pequeña, hay en ella muchas higueras, perales, nogales y algunos guindos y mucha y muy buena hortaliza; riégase con una poca de agua que entra en ella, de la que viene al pueblo encañada. La vocación del convento es de San Bernardino, moraban en él seis religiosos.

En aquel convento hay una canilla de un brazo del bienaventurado San Sebastián, trájose de Roma con testimonios muy auténticos y guárdase en un arco de la pared de la iglesia a la parte de la epístola, junto al altar colateral de la vocación del mismo San Sebastián.

Martes cinco de noviembre salió el padre comisario de madrugada de Xuchimilco, y andadas aquellas cuatro leguas por la calzada por donde otras veces había ido, llegó temprano a decir misa al convento de San Francisco de México, en cuya visita y en otros negocios que se ofrecieron se detuvo en él y en el de Santiago Tlatilulco hasta los diez y siete de diciembre. En este interin sucedieron algunas cosas, de las cuales se referirán aquí las que hacen más a propósito; pero primero será bien decir algo de aquella cibdad de México, guardando en todo la brevedad posible para no enfadar.